

## FINALIDAD DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

La Iglesia existe para que la persona humana viva, es decir, experimente una alegría, una existencia positiva. Frente al olvido de sí, a la alienación en la que vive la persona, preocupada preferentemente por la comodidad, el bienestar y la diversión, la Iglesia existe por ternura hacia la persona concreta. Ella hace posible que la vida de la persona se cumpla, que el anhelo de bien, justicia, libertad y felicidad no quede frustrado. Y esto sucede en la Iglesia porque en ella vive Aquel que es origen y meta de todo lo que existe. Aquel que es Camino, Verdad y Vida. La Iglesia, por tanto, existe para hacer posible el encuentro con Cristo y que la persona tenga vida abundante.

Todos los medios, estructuras e iniciativas de la Iglesia solamente son válidos si tienden a posibilitar este encuentro con Cristo. De otro modo, serían contraproducentes, una carga a evitar. La Delegación de Pastoral Universitaria (P.U.) no tiene otra razón de ser que el encuentro con Cristo suceda una y otra vez entre los universitarios y de este modo sus corazones encuentren lo que desean. La existencia de la P.U. y todo lo que hace tiene este único objetivo: por los hombres, por su vida plena. De este único servicio le viene su legitimación.

Urge, pues, que la Iglesia, de un modo concreto, esté presente en el campus universitario. Presente en medio de las circunstancias cotidianas, en el lugar donde la gente pasa la vida. Como hace 2.000 años la Verdad y la Vida eran aquel hombre que caminaba por las calles, en los mercados y las plazas, hoy también tiene que hacerse presente en el trabajo, en la familia, en los amigos a través de la realidad humana que El ha hecho suya: una presencia humana que llevaba lo divino. Esto es la Iglesia. La finalidad de la P. U. consiste en favorecer la presencia de la Iglesia, es decir, la existencia de grupos de personas que vivan y se expresen como cristianos en la universidad, que su fe en Cristo sea criterio de actuación en todo: en el estudio y la relación, en el tiempo libre y las iniciativas, en la política y la actividad cultural, en el comer y el beber.

Esta presencia real y concreta de la Iglesia será una ayuda eficaz para cualquier hombre, pues podrá ver, tocar y participar, según la medida de su libertad, en una experiencia humana verdadera. Además la existencia de estos grupos de cristianos posibilitará que ellos mismos verifiquen la fe en toda circunstancia, sin censurar ningún aspecto de la propia identidad. Así, la pertenencia a la Iglesia dejará de ser algo intencional o espiritual para pasar a ser algo determinante en la propia existencia. Verdaderamente estos grupos de cristianos son la presencia tangible de Cristo. "Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo". Y cualquier persona topándose con ellos, se encontrará inmediatamente con Cristo, y en El hallará la respuesta verdadera a sus interrogantes e inquietudes, a su deseo de plenitud de vida.

En pocas palabras, a la P. U. apremia la misión. Estamos bautizados, se nos hace protagonistas de la historia, para cumplir una misión, la misión de Jesús: hacer presente el acontecimiento de Dios hecho hombre en todas partes, allí donde estemos. La misión no se realiza sólo por el discurso o la palabra, sino por una

presencia de humanidad cambiada que vive todas las circunstancias de un modo diverso: más verdadero, más humano. El comienzo de la misión coincide con la generación de estos espacios de humanidad verdadera. Y sólo el Espíritu Santo tiene esta capacidad de generar. A El hay que rogar y con El colaborar en Su actividad.